

de mezclarse con la gente del arroyo; callar cuando todo esto sucede, no es aceptar mansamente las injurias irrogadas que no se han merecido; no es consentir en el menoscabo de la propia reputación; no es aprobar la conducta del adversario ni lamer la mano que nos afrenta, ni temor ni cobardía; es apreciar las cosas en lo que valen, es pisotear las ofensas; es cerrar los oídos a los cargos de la cólera, es tener lástima, por lo menos, del agresor; es desprecio de la infamia, es grandeza de alma; es la protesta de las víctimas; la protesta de la verdad y de la justicia; la protesta del derecho; la protesta del caballero que sabe que no es el último que habla el que tiene la razón sino el que la tiene; la protesta del hombre culto contra el yangüés; la protesta del sacerdote; la protesta de Jesucristo ante Herodes y Pilatos; la protesta elocuentísima del silencio: Eso es callar.

CARLOS ALBERTO LLERAS

Miscelánea

—.....
—¿Colonias escolares veraniegas? ¿No vivimos aquí en pleno verano y en pleno campo desde el 1º de enero hasta el 31 de diciembre?